

lun Deum verum, et quem missisti Jesum, Christum. (Joann. XVII. 3)

Jesucristo nos instruye, dice S. Pablo á Tito, para que, renunciando á la impiedad y á los deseos del siglo, vivamos piadosamente con templanza y justicia: *Erudiens nos, ut, abnegantes impietatem et secularia desideria, sobrie, et juste, et pie vivamus in hoc seculo.* (II. 12).

La verdadera ciencia consiste en conocer á Jesucristo, porque es el autor de todas las ciencias, la ciencia por esencia, y cualquier otra ciencia sin ésta no es más que ignorancia. Si no conoceis á Jesucristo, dice un autor, todo lo demás que sepais es nulo; y si conoceis á Jesucristo, aunque lo ignoreis todo, tendreis la verdadera ciencia:

*Si Jesum nescis, nil est, si cetera nescis;
Si Jesum nescis, sat est, si cetera nescis.*

37. Jesucristo
es luz.

Jesucristo, dice S. Anselmo, se ha cubierto con nuestra carne para que podamos concebirle, verle con nuestros propios ojos, oírle con nuestros oídos y gozar de su presencia: *Vestivit se carne nostra, ut eum concipere, oculis cernere, auribus loquentem audire, et eo perfrui possemus.* (In Monolog.).

Así canta la Iglesia en el prefacio de Navidad: Con el misterio del Verbo encarnado, una nueva luz de vuestra claridad, ó Señor, ha brillado á los ojos de nuestro espíritu, para que, conociendo al Dios hecho visible, nos elevemos al amor de las cosas invisibles: *Quia per incarnati Verbi mysterium, nova mentis nostræ oculis lux tue claritatis insulsit; ut, dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc incensibilium amorem rapiamur.*

La luz ha nacido para el justo, y la alegría para los que tienen el corazón recto, dice el Salmista: *Lux orta est justo, et rectis corde lætitia.* (XCVI. 11.)

En él estaba la vida, dice S. Juan, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum. Et lux in tenebris lucet.* (I. 4. 5). Era la verdadera luz que ilumina á todos los hombres de este mundo: *Erat, lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (Id. I. 9).

El pueblo que estaba sentado en las tinieblas, dice San Mateo, según Isaías, ha visto una gran luz, y la luz se ha levantado sobre los que estaban sentados en la región de las sombras de la muerte: *Populus qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam; et sedentibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis.* (IV. 16). Esta gran luz es el Verbo encarnado.

En el momento de nacer Jesucristo se apareció un ángel á los pastores, y una viva claridad les deslumbró: *Ecce angelus Domini stetit juxta illos, et claritas Dei circumfulsit illos.* (Luc. II. 9). ¿A qué esta claridad? ¿Por qué la anunciada estrella brilla en los cielos y conduce á los Magos al lado del divino niño, sino para decir al universo que el Dios de la luz apareció?

Soy la luz del mundo, dijo Jesucristo; el que me sigue, no anda en las tinieblas, antes bien tendrá la luz de la vida: *Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vite.* (Joann. VIII. 12). Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo: *Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi.* (Joann. IX. 5). Por esto decía á los judíos voluntariamente ciegos: La luz está todavía por algún tiempo en medio de vosotros. Andad mientras tenéis luz, para que las tinieblas no os sorprendan. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz: *Adhuc modicum lumen in vobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.* (Joann. XII. 35. 36). El que me ve, ve al que me ha enviado. Soy luz puesta en este mundo, para que el que crea en mí no permanezca en las tinieblas: *Qui videt me, videt eum qui missit me. Ego lux in mundum veni; ut omnis qui credit in me, in tenebris non maneat.* (Joan. XII. 45. 46).

Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, dice Zacarías, padre de Juan Bautista, nos ha visitado el que se levanta de las alturas para iluminar á los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte: *Per viscera misericordie Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto, illuminare his, qui in tenebris, et in umbra mortis sedent.* (Luc. I. 78. 79).

Ha precedido la noche, y el día se acerca, dice S. Pablo á los romanos. Rechacemos pues las obras de tinieblas, y vistamos las armas de luz: *Nox præcessit; dies autem appropinquavit: abjiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis.* (XIII. 12).

El Dios que ha hecho brillar la luz en medio de las tinieblas, dice S. Pablo á los Corintios, ha lucido en nuestros corazones, para derramar la luz de la ciencia de la gloria de Dios impresa en la faz de Jesucristo: *Deus qui dixit de tenebris lucem splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris, ad illuminationem scientie claritatis Dei, in facie Christi Jesu.* (II. IV. 6).

En otro tiempo, dice aquel gran Apóstol á los Efesios (antes de la venida de Jesucristo), erais tinieblas; y ahora sois luz en el Señor: marchad como hijos de luz: *Eratis aliquando tenebræ; nunc autem lux in Domino: ut filii lucis ambulate.* (V. 8).

Dios es luz, dice el apóstol S. Juan, y en él no hay tinieblas. Si decimos que estamos en comunión con él y que caminamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero, si andamos en la luz (de Jesucristo), como él mismo está en la luz (es la luz eterna), estamos en mútua comunión, y la sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado. (I. I. 5-7).

Jesucristo, dice S. Cipriano, es nuestra luz, porque nos enseña los secretos de Dios, de la Santísima Trinidad y todo lo que es necesario para la salvación, los preceptos y las reglas para llevar una vida nueva; nos descubre todos los proyectos, la malicia y los fraudes del demonio, para preservarnos de ellos. (Serm.).

Jesucristo es nuestra luz, nuestro guía; nos da consejos sobre la castidad, la pobreza y demás virtudes enseñadas en el Evangelio, virtudes que son superiores á la naturaleza y á la razón humana. No temais, dice S. Cipriano, las dificultades y las tentaciones, si seguís esos consejos: *Noli in hisce ejus consiliis sequendis, nature difficultates et tentationes*; porque el que os aconseja es el Dios fuerte, que, después de haber él vencido, ofrece la victoria á sus soldados, y el Cielo á los vencedores. (*Serm.*)

El sol, según S. Ambrosio, es el ojo del mundo, la alegría del día, la hermosura del firmamento, la medida de los tiempos, la virtud y el vigor de las estrellas: *Oculus mundi, jucunditas diei, pulchritudo celi, mensura temporum, virtus et vigor omnium stellarum.* (In Hexam.)

Jesucristo nació en medio de la noche para disipar las tinieblas. En su nacimiento apareció la estrella de Jacob, y el sol se oscureció en su muerte. Si hacemos nacer á Jesucristo en nosotros, seremos iluminados; si le damos la muerte en nuestros corazones, llegamos á caer en las densas tinieblas del infierno.....

1.º Jesucristo es la verdadera luz increada...; 2.º, es la verdadera luz con su doctrina celestial...; 3.º, ilumina las almas con su gracia, más que el sol á la tierra...; 4.º, es una luz universal que todo lo ilumina...; 5.º, es la luz de verdad; es luz por la verdad; por la verdad de su sér, de su espíritu, de sus palabras, de sus milagros, de su vida y de sus obras. Y así como el sol ilumina la tierra en tanto que no se interponen las nubes, Jesucristo ilumina todos los hombres, si éstos no se sumergen en las nieblas de las pasiones que salen del pozo del abismo.....

Padre mio, decía Jesucristo, haced que sea conocida la luz de vuestro Hijo: *Pater, clarifica Filium tuum.* (Joann. XVII. 4.) Hay tres luces en Jesucristo: 1.º, la luz increada ó infinita; 2.º, la luz de la humanidad creada; 3.º, la luz con la cual manifiesta á los Apóstoles y á los demás fieles su luz increada y su luz creada, su Divinidad y su humanidad.....

Jesucristo, dice S. Pablo, ha destruido la muerte y hecho brillar la vida y la incorruptibilidad con el Evangelio: *Qui destruxit mortem, illuminabit autem vitam et incorruptionem per Evangelium.* (II. Tim. I. 10.)

Según el anciano Simeon, Jesucristo es la luz de las naciones: *Lumen ad revelationem gentium.* (Luc. II. 32.)

Muy bien dice S. Agustín: Jesucristo ha venido para iluminar, porque el diablo había cegado: *Ideo venit Christus illuminator quia diabolus fuerat excaecator.* (Homil. XLIII. inter L.)

Jesucristo comunica su luz á los fieles, y sobre todo á los hombres apóstólicos, para que ellos sean también la luz del mundo. Una ciudad situada en una montaña no puede ocultarse, y no se enciende una luz para encenderla, sino para ponerla en un candelero, á fin de que alumbré á todos los que están en la casa. Brille, pues, también vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas

obras, y glorifiquen á vuestros Padre, que está en los cielos. (*Math. V. 14-16.*)

La luz del Verbo brilla en las tinieblas de los impíos con la luz de la razón, las acriminaciones de la conciencia y la voz de las criaturas, que claman todas que hay un Creador que debe ser servido, venerado, adorado y amado.....

Su luz ilumina con la ley natural inscrita en el fondo del alma, con la ley nueva, toda la Escritura, los Padres, los doctores, los predicadores, los Santos, las inspiraciones saludables, los Sacramentos, los milagros, la enseñanza de la Iglesia, etc..... Con razón se compara la Divinidad de Jesucristo al sol, y su humanidad á la luna; pues, como el sol es un foco de luz, y como la luna es un lumínar precioso y templado que saca su luz de la Divinidad y preside á la noche de este siglo, como dice S. Agustín (*Tract. XXXIV.*), mucho mejor que del sol puede decirse de Jesucristo: *Lustrans universa in circuitu pergit*: Recorre su órbita derramando torrentes de luz. (*Eccléc. I. 6.*)

Jesucristo, dice S. Ambrosio, es un sol nuevo que penetra en la sombra y en las tinieblas, corrige lo informe y calienta los corazones. Es un nuevo sol que vivifica con su espíritu lo que está muerto, repara lo corrompido, rescuita lo que no tiene vida, con su calor hace desaparecer lo sórdido, abre las flores de las virtudes, y consume y disipa lo vicioso. Es del todo sol de justicia y de sabiduría que no ilumina indistinta é igualmente á los buenos y á los malos como el sol del firmamento, sino con un alto discernimiento brilla para los Santos y se oculta para los pecadores endurecidos. (*Serm. X. de Nativ. Christi.*)

Dios Padre había prometido su Hijo al mundo para iluminarlo, é hizo esta promesa por medio de Isaías: Te entregaré, Hijo mio, para signo de alianza á mi pueblo y para luz á las naciones. Abrirás los ojos de los ciegos, romperás las cadenas de los cautivos, y librarás de la servidumbre á los que estaban sentados en las tinieblas: *Dedi te in fœdus populi, in lucem gentium, ut aperires oculos caecorum, et educes de conclusione vincium, de domo carceris sedentes in tenebris.* (XII. 6. 7.) Hijo mio, te he destinado para luz de las naciones y para salvación de los últimos confines de la tierra: *Ece dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ.* (Isa. XLIX. 6.) Esta es la gran gloria de Jesucristo. Te he destinado, Hijo mio, para ser mediador de la alianza, á fin de rescuitar á la tierra y reunir las herencias dispersadas, y para que digas á los cautivos: Rotas están vuestras cadenas; y á los que están en las tinieblas: Mirad la luz: *Dedi te in fœdus populi, ut suscitares terram, et possideres hereditates dissipatas; ut dices his, qui vincti sunt: Exite: et his qui in tenebris: Revelamini.* (Id. XLIX. 8. 9.)

El Señor, dice Isaías, ha extendido el brazo de su santidad ante las naciones, y todas adoran á su Salvador: *Paravit Dominus brachium sanctum suum in oculis omnium gentium: et videbunt omnes fines terræ salutare Dei nostri.* (LII. 10.)

Levántate, Jerusalen, exclama aquel gran profeta, abre los ojos á la luz; ya se levanta, y la gloria del Señor ha brillado sobre tí. Entonces las naciones marcharán á tu luz, y los reyes al brillo de tu esplendor: *Surge, illuminare, Jerusalem: quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est. Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui.* (IX. 1-3).

Oigamos lo que dice el Dios de los ejércitos en el profeta Zacarías: Hé aquí al hombre; su nombre es Oriente: *Ecco vir; Oriens nomen ejus.* (VI. 12.) Con razon es llamado Jesucristo Oriente, pues del Oriente nos viene la luz.... En verdad, dice S. Crisóstomo, la luz de la Divinidad ha amanecido bajo la sombra de la humanidad. La luz ha venido al mundo, y ha lucido ante nuestros ojos anublados. Lo que estaba sumergido en las tinieblas, ha sido visto; lo que estaba oculto, ha aparecido en pleno día, y las sombrías noches han desaparecido para que la luz brillase ante nuestras miradas. La luz ha salido para nosotros, que estábamos sepultados en las tinieblas y en la sombras de la muerte. (*Homil. ad pop.*)

Para vosotros, dice el Señor por medio de Malaquías, se levantará el sol de justicia, y la salvacion estará á la sombra de sus alas: *Orietur vobis sol justitiæ, et sanitas in pennis ejus.* (IV. 2.) Jesucristo, como un sol en Oriente, ilumina, calienta, fecundiza y vivifica con mil gracias y virtudes. Se le llama sol de justicia: 1.º porque esperece los rayos de justicia, con los cuales ilumina y justifica á los pecadores que quieran mirarle, y como el sol comunica su luz y da alegría y vida á todo el que recibe sus rayos. 2.º El sol en Oriente es como un esposo que se levanta; así como Jesucristo, verdadero sol, es el esposo de la iglesia. 3.º El sol es como un gigante en su carrera, y de la misma manera recorre Jesucristo poderosamente el glorioso curso de su gracia, sin que nadie pueda detenerlo. 4.º El sol no espera á que nos despertemos y levantemos; no espera que le dirijamos súplicas, sino que brilla al punto y ofrece luz y vida á cuantos le ven. De la misma manera Jesucristo ha sido el primero de amarnos, y cuando éramos enemigos suyos, nos ha prevenido, iluminándonos y enriqueciéndonos.... 5.º Las nubes cubren el sol, de la misma manera que Jesucristo veló su Divinidad, tomando nuestra carne. El sol sin celajes no puede mirarse fijamente.

Jesucristo es superior en hermosura á los más perfectos hijos de los hombres, dice el Rey Profeta; la gracia está esparcida en sus labios, porque el Señor le ha bendecido desde la eternidad: *Speciosus forma præ filiis hominum; diffusa est gratia in labiis tuis; propterea benedixit te Deus in æternum.* (XLIV. 3.) Con esta incomparable hermosura, con este deslumbrante esplendor, con vuestra majestad, marchad á la victoria del mundo, subid al carro de la verdad, de la clemencia y de la justicia, y vuestra diestra quedará señalada con maravillas, añade el Real Profeta: *Specie tua, et pulchritudine tua, intendit, prospere procede, et regna; propter veritatem et mansuetudinem, et justitiam; et deducet te mirabiliter dextera tua.* (XLIV. 5).

88. Divina hermosura de Jesucristo.

¡Qué hermoso eres, ó amado mio, exclama la esposa de los Cantares! Eres lleno de gracia: *Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus.* (I. 16.)

Nuestra fe debe revelarnos la hermosura de aquel celestial esposo, dice S. Agustín. El Dios Verbo es hermoso al lado de Dios; es hermoso en el seno de la Virgen, en el que no ha perdido la Divinidad y tomó la humanidad. El Verbo nacido, el Verbo niño es hermoso; porque, cuando es niño, cuando se amamanta, cuando su madre le lleva en los brazos, hablan los cielos, los ángeles se exaltan en alabanzas y en cánticos de alegría, la estrella dirige á los Magos y le adoran en el pesebre. Es hermoso en el Cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el regazo de Maria, hermoso en los brazos de José, hermoso en sus milagros, hermoso en sus padecimientos, hermoso en sus invitaciones á la vida, hermoso curando la muerte, hermoso entregando su alma, hermoso al recobrarla, hermoso en la cruz, hermoso en la tumba y hermoso en nuestras almas. (*In Psal. XLIV.*)

Tened en vosotros los sentimientos que tenia el Señor, dice S. Pablo á los Filipenses; el que, estando en la forma de Dios, pudo sin usurpacion decirse igual á Dios, se aniquiló sin embargo á sí mismo, tomando la forma de esclavo, hecho á semejanza de los hombres, y reconocido exteriormente como hombre (1).

De todos los bienes de la tierra, Jesucristo, Rey de los reyes, no quiso más que un pesebre y una cruz; y con estos dos instrumentos quitó la pobreza del mundo, y repartió riquezas infinitas....

Por esto dice S. Cirilo: El que es la misma riqueza, nace en un establo; el que cubre el Cielo de nubes, está envuelto en pañales; el que es Rey, descansa en un pesebre. (*Homil.*)

Durante los treinta años de su vida privada, Jesucristo trabaja con José para ganar su vida y enseñarnos á amar el trabajo y á huir de la ociosidad. Un Dios que hizo el mundo, dice S. Agustín, trabaja como un pobre operario. Y el que endereza el alma, le quita sus asperezas y corta sus pensamientos soberbios, es simple carpintero: *Faber Deus, qui totius mundi opera fabricatus est; faber, qui mentem rigidam explanat, ac cogitationes superbas excidit.* (Serm. CV.)

El que rompe el hierro con su virtud y su voluntad, es hijo de un carpintero, dice S. Hilario. (*Líb. III.*)

Jesucristo, dice S. Pedro Crisólogo, era hijo de un carpintero, pero del carpintero que hizo el edificio del universo, no con un martillo, sino con una palabra; del carpintero que ha hecho y organizado los elementos con un sólo acto de su voluntad y ha puesto en el mundo los siglos, y los ha derretido, no con carbon, sino con su autoridad; era hijo del obrero, que enciende el sol, no con fuego de la tierra,

(1) Hoc sentio in vobis, quod et in Christo Jesu, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se equalem Deo, sed semetipsum exinivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. II. 5-7.

39. Voluntaria pobreza de Jesucristo.

sino con su calor supremo: del obrero, que ha formado la luna, las tinieblas, la noche, el día y las estaciones, y ha distinguido las estrellas con luz vária; y todo lo hizo de la nada (1).

Las raposas tienen sus madrigueras, dice Jesucristo, y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza: *Vulpes foveas habent, et volucres cali nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinat.* (Matth. VIII. 20). Entró en Jerusalem en triunfo, pero montado en la más humilde cabalgadura...

Fue vendido por treinta dineros, el precio de un esclavo..... Por esto escuchadle: *Va vobis divitibus. ¡Desgraciados de vosotros, ricos!* (Luc. VI. 24). ¡Bienaventurados los pobres! *¡Beati pauperes!* (Matth. V. 3).

Jesucristo se aniquiló, tomando la forma de esclavo, dice S. Pablo: *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* (Philip. II. 7.)

El que es grande, se ha dirigido al niño, y el vivo al muerto, dice S. Agustín. Y ¿qué ha hecho? Ha tomado los miembros del niño, haciéndose muy pequeño, para tener la forma de esclavo; y uniéndose al pequeño, se ha hecho pequeño, á fin de hacer un cuerpo conforme al suyo, lleno de gloria, de nuestro cuerpo lleno de degradacion (2).

Para que el hombre no se desdenase de humillarse, añade S. Agustín, se ha humillado Dios; y nosotros, hombres, nos convertimos en dioses por medio de la humildad del Verbo de Dios, que tomó nuestra carne. Deponga pues su orgullo el hombre de la nada, y no se desdené de seguir las huellas de Dios en su humildad. (*Ut supra*).

Jesucristo baja por humildad al seno de una virgen; nace en un establo, lleva una vida penosa, humilde y oculta durante treinta años, y muere en un infame patibulo en medio de ladrones y tratado como un malvado..... ¡Cuántas sublimes lecciones de humildad!...

Cuando nuestro gran Dios se humilla de tal manera, ¿podríamos nosotros, gusanos de la tierra, enorgullecernos?.....

¡Habeis rechazado las víctimas y las ofrendas, dice Jesucristo á su Padre por medio del Real Profeta; pero me habeis formado un cuerpo. No habeis pedido por el pecado, ni holocausto, ni sacrificio; en vista de lo cual he dicho: *Hodme aquí para hacer vuestra voluntad; así lo he querido, Dios mio* (3).

Durante su vida estuvo sujeto á Maria y á José: *Erat subditus illis.*

(1) Christus erat fabri filius, sed illius qui mundi fabricam fecit, non malleo, sed procepto, qui elementorum membra jussione compozit; qui massam seculi auctoritate, non carbone confavit; qui solem, non terreno igne, sed supremo calore succendit; qui lunam, tenebris, noctem, diem formavit, et tempora; qui stellas vortici luce distinxit; qui cuncta fecit ex nihilo. *Sermon. VI.*

(2) Venit ipse grandis ad parvulum, vivus ad mortuum. Et quid fecit? Juvenilia membra contraxit, tempus seipsum exinanivans, ut formam servi acciperet; parvum se igneo conceptavit, ut afficeret corpus humanitatis nostrae, conforme corpori glorie suae. *Sermon. LV.*

(3) Sacrificium et oblationem noluit; corpus autem aptatus mihi. Holocaustum pro peccato non postulasti. Tunc dixi: Ecce venio, ut faciam voluntatem tuam; Deus meus, volui. *XXXIX. 7-9. — Itebr. X. 5-7.*

40. Humildad de Jesucristo.

41. Obediencia de Jesucristo.

(Luc. II. 51.) El universo está sujeto á Jesucristo, dice S. Agustín; y éste quiso sin embargo obedecer á Maria y á José: *Christo mundus subditur; et tamen parentibus subditus fuit.* (Tract. in Luc. Evang.).

Mi alimento, dice Jesucristo, es hacer la voluntad del que me ha enviado: *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus qui misit me.* (Joann. IV. 34).

En el jardín de los olivos, sumergido en la tristeza y en los dolores, dirigió á su Padre la siguiente plegaria: Si es posible, Padre mio, aléjese de mi este cáliz; hágase sin embargo vuestra voluntad; y no la mia: *Pater, si possibile est, transeat á me calix iste; verumtamen, non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Matth. XXVI. 39).

Jesucristo, dice S. Pablo, quiso ser obediente hasta la muerte, y hasta la muerte en la cruz: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* (Philipp. II. 8).

A ejemplo de Jesucristo, debemos sacrificar nuestra voluntad, y someterla en un todo á la voluntad de Dios. Debemos decir y practicar aquellas hermosas palabras que él mismo nos enseñó en la sublime oracion del Padre nuestro: *Hágase vuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo: Fiat voluntas tua, sicut in Caelo, et in terra.* (Matth. VI. 10).

Sorprende la bondad y el amor de Jesucristo al considerar todo lo que ha hecho y sufrido por nosotros.....

El Dios que era tan sólo Padre nuestro por su Divinidad y por la creacion, se ha convertido en madre nuestra al tomar nuestra humanidad y al rescatarnos. Dios, como esposo, ha tomado á la humanidad, nuestra madre, por esposa, uniéndose la hipostáticamente. Los niños que toman la severidad de un padre, suelen acudir á su madre; hagamos lo mismo; acudamos á la santa humanidad de Jesucristo; considerémosla madre nuestra, y nos conducirá á Dios, á nuestro Padre. Por esta razon termina la Iglesia todos sus rezos con las siguientes palabras: Os pedimos estas gracias, Dios mio, por Jesucristo, nuestro Señor: *Per Dominum nostrum Jesum Christum.*

Por el amor que nos profesaba, dice S. Pablo, se ha entregado Jesucristo por nosotros, á fin de rescatarnos de toda iniquidad, y tener un pueblo puro y amante de las obras buenas: *Dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate, et mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum.* (Tit. II. 14).

El hombre, dice Sto. Tomás, necesitaba dos cosas en su triste estado de perdicion: Necesitaba la participacion á la Divinidad, y ser despojado del hombre viejo. Jesucristo nos ha dado una y otra cosa: la primera al hacernos partícipes de la naturaleza divina con su gracia, y la segunda cuando nos regenera por medio del bautismo (1).

(1) Homo, in statu perdicionis, duobus indigebat, scilicet, participatione Divinitatis, et depositione veteratis. Christus utrumque prestitit nobis: prius, dum nos per suam gratiam efficit divine consortes naturae; posterior, dum per baptismum nos in novam creaturam regeneravit. *In Epist. ad Titum.*

42. Bondad y amor de Jesucristo.

Jesucristo, añade Santo Tomás, es compañero nuestro naciendo; en la comida se entrega á sí mismo por alimento; muere para rescatarnos, y se da á sí mismo como recompensa en su gloria:

*Se nascens dedit socium,
Convalescens in cibulum,
Se moriens in pretium,
Se regnans, dat in primum.*
(Offic. SS. Sacrament. Hymn.)

No gritará, dice Isaías, ni hará distincion de personas. No pisará la caña, ya rota; ni apagará el lino, humeante todavía: *Non clamabit, neque accipiet personam; calamum quassatum non conteret, et linum fumigans non extinguet.* (XIII. 2. 3). Es la profecía de lo que hizo Jesucristo cuando sus Apóstoles querían hacer caer el fuego del Cielo sobre una ciudad que no había querido recibirle. Señor, le dijeron: ¿quereis que mandemos al fuego del Cielo que baje y los consuma? Y volviéndose hacía ellos, los reprendió diciendo: No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas. (*Luc. IX. 54-56*).

Venid á mí, dice aquel Dios de bondad, venid á mí, los que estais agobiados bajo el peso del trabajo; y os alentaré: *Venite ad me, omnes, qui laboratis, et onerati estis; et ego reficiam vos.* (Matth. XI. 28).

Ved su bondad por la Samaritana, la mujer adúltera y Magdalena, ved su bondad en la palabra del buen pastor que lleva á sus ovejas sobre los hombros, del caritativo Samaritano, del Padre del Pródigo, etc. Judas le hizo traicion, dándole un beso; y sin embargo Jesucristo le llamó con el dulce nombre de amigo. Perdonó á Pedro, que le negó tres veces. Dió su gracia al buen ladrón, que se la pedía. Sus enemigos gritaban desde el pié de la cruz: Quo le crucifiquen: *Crucifigatur;* y él clamaba desde lo alto de la cruz: Padre mio, perdónalos: *Pater, dimitte illis.*.... Murió de amor por nosotros, que éramos enemigos suyos.....

La caridad de Jesucristo nos apremia, dice el Apóstol de las Gentes: *Caritas Christi urget nos.* (II. Cor. V. 14).

El amor de Jesucristo hacía los hombres es incomprendible, principalmente en la cruz y en el santo sacramento del Altar.

43. Santidad de Jesucristo.

Jesucristo, como Dios, es la santidad por esencia, la santidad increada é infinita; como hombre, es santísimo, no sólo por la gracia infusa en su alma, gracia por medio de la que es infinitamente superior á todos los ángeles y Santos; pero sobre todo por medio de la union de la gracia hipostática, en cuya virtud la plenitud de la Divinidad y de la santidad habita en él corporalmente, como dice S. Pablo: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* (Coloss. II. 9).

Esta santidad de Jesucristo es incomparable. Todos hemos reci-

bido algo de esta plenitud de santidad, y lo que queda basta para lavar y purificar á millones de mundos de todos los pecados posibles, y para purificar á un número infinito de almas. Por esto, dice S. Pablo, que hemos sido elegidos en Jesucristo antes de ser constituido el mundo, para ser santos é inmaculados ante él en caridad: *Elegit nos in ipso ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus in charitate.* (Ephes. I. 4).
(Véase Moral y Perfeccion de Jesucristo.)

No puede ponerse otro cimiento, dice el apóstol S. Pablo, que el que está puesto; y este cimiento es Jesucristo. *Fundamentum aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Jesus.* (I. Cor. III. 11).

44. Jesucristo es piedra angular.

Jesucristo, dice S. Agustin, es el fundamento de la Iglesia, el fundamento de los fundamentos: *Christus est Ecclesie fundamentum, fundamentum fundamentorum.* (Sentent. CVI).

Los israelitas bebieron todos del mismo líquido espiritual, dice S. Pablo; pues bebían el agua de la piedra espiritual que les seguía; y esta piedra era Cristo: *Omnes eundem potum spiritalem biberunt (bebant autem de spiritali, consequente eos petra; petra autem erat Christus)* (I. Cor. X. 4). La pena de Horeb y el agua que de ella brotaba, representaban á Jesucristo, su doctrina, su sangre y sus Sacramentos. Es la roca sobre que está fundada la Iglesia; es el manantial de los favores que recibieron los israelitas y recibimos continuamente nosotros de Dios. Aquella piedra era la figura de Jesucristo, que es la verdadera piedra fundamental. Aquella piedra (Jesucristo), siguió constantemente á los judios en el desierto, y de la misma manera Jesucristo acompaña y acompañará siempre á su Iglesia: se comprometió formalmente á ello: *Ut ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi.* (Matth. XXVIII. 20).

Dios Padre se ha propuesto renovar y reunir todas las cosas en Cristo, todo lo que hay en los cielos y en la tierra: *Instaurare omnia in Christo, que in caelis, et que in terra sunt, in ipso.* (Ephes. I. 10).

El Cielo está restaurado, dice S. Agustin, por medio de Jesucristo; pues por él ocupan allí los hombres el lugar de los ángeles caídos. La tierra está renovada y restaurada; pues los hombres predestinados á la vida eterna son purificados de la antigua corrupcion (1).

Somos obra de Jesucristo, dice S. Pablo, y creados en Jesucristo por las obras buenas: *Ipsius sumus factura, creati in Christo Jesu in operibus bonis.* (Ephes. II. 10).

Por Jesucristo, dice aquel gran Apóstol, todo ha sido creado en los cielos y en la tierra, los seres visibles y los invisibles, ya los Tronos y las Dominaciones, ya los Principados y las Potencias: todo

(1) Instaurantur que in caelis sunt, cum id quod inde in angelis ipsum est, hominibus restituitur; instaurantur autem que in terra sunt, cum ipsi homines, qui predestinati sunt ad eternam vitam, à corruptionis vobiscum renovantur. *Sermo.*

ha sido creado por él y en él. Y él mismo existe antes que todos, y todo subsiste en él. Y es el jefe del cuerpo de la Iglesia, el principe, el recién nacido de entre los muertos, de suerte que es el primero en todo, pues ha sido del agrado del Padre que toda plenitud morase en él (1).

El evangelista S. Juan enseña la misma doctrina que S. Pablo: *In principio erat Verbum, et Deus erat Verbum. Omnia per ipsum facta sunt; et sine ipso factum est nihil quod factum est. Et mundus per ipsum factus est.* (1. 1-3. 10).

Ha sido del agrado del Padre, dice S. Pablo, reconciliarse todas las cosas por medio de Jesucristo, pacificando con la sangre de su cruz lo que está en la tierra y en los cielos: *Et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive que in terris, sive que in caelis sunt.* (Coloss. 1. 20). En Jesucristo tenemos la redención con su sangre, la remisión de los pecados: *In quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum.* (Coloss. 1. 14).

Pedro, dicen las Actas de los Apóstoles, lleno del Espíritu Santo, dijo: Principes del pueblo y ancianos de Israel, escuchad: Este Jesús es la piedra que, rechazada por vosotros, arquitectos, ha llegado á ser el vértice del ángulo. Y no hay salvación en ningún otro, y bajo el Cielo no se ha dado á los hombres ningún otro nombre en quien debamos salvarnos (2).

Jesucristo es, 1.º, la piedra angular y fundamental de la Iglesia...; 2.º es inquebrantable como la piedra...; Jesucristo hiere y derriba al demonio, del mismo modo que la piedra de David hirió y mató á Goliath...; 4.º Jesucristo es la piedra de refugio para todos los que en él esperan....

Siendo Jesucristo el fundamento de todas las cosas, está figurado muchas veces por una piedra en las Sagradas Escrituras: por la piedra sobre la que descansaba Jacob cuando vió una escala que tocaba el Cielo y estaba apoyada en la tierra, subiendo y bajando por ella los ángeles de Dios.... (Gen. XXIII. 11. 12); por la piedra sobre la que Moisés oraba y descansaban sus brazos, haciendo obtener á Josué y á los hebreos la victoria contra Amalec.... (Exod. XVII. 12.); por la piedra que, herida por la vara de Moisés, dió agua al pueblo sediento.... (Num. XX. 11.); por la piedra de la gema en la que vió Moisés pasar la gloria de Dios.... (Exod. XXXIV.); por la piedra con que David derribó al gigante.... (1. Reg. XVII. 49.); por la piedra de las tablas, sobre la que escribió Dios el Decá-

(1) In ipso ponitur sunt universa in creata, et in terra, visibilia, et invisibilia, sive Throni, sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates: omnia per ipsum, et in ipso creata sunt et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant. Et ipse est caput corporis totius. Qui in ipso consistunt Petri omni plenitudinem inhabitare. Coloss. 1. 16-19.

(2) Repetitus Spiritus Sanctus, Petrus dixit ad eos: Principes populi, et seniores audite: Hic est lapis qui probatus est á vobis, edificabitur, qui factus est in caput anguli; et non est in alio aliquo solus. Nec enim aliud nomen est sub celo datum hominibus, in quo oportet nos salvos fieri. IV. 8. II-12.

logo...; por la piedra que Josué levantó como recuerdo del milagroso paso del Jordan.... (Josué IV.); por la piedra sobre la cual se colocó el arca de la alianza.... (1. Reg. VI. 25); por la piedra del refugio y del socorro. (1. Reg. VII. 72).

Jesucristo es la piedra viva que todo lo vivifica....

La piedra que los arquitectos habían rechazado, ha venido á ser la piedra angular, dice el Salmista. Tal es la obra del Señor, la maravilla para todos los ojos (1).

El fin de la ley es Cristo para la justificación de todo el que tenga fe, dice S. Pablo: *Finis legis Christus, ad justitiam omni credenti.* (Rom. X. 4).

45. Jesucristo es el fin de la ley.

Jesucristo es el fin de la ley, 1.º, porque ha terminado la ley, ha hecho cesar, dando cumplimiento á sus figuras, dice S. Agustín: *Christus, legis umbras implens, eam terminavit, et cessare fecit....* (Sentent.). 2.º Jesucristo es fin de la ley, es decir, Jesucristo es la perfección y la consumación de la ley, dice S. Crisóstomo; porque lo que no ha podido hacer la ley, como es justificar al pecador, lo ha hecho Jesucristo (2). 3.º Jesucristo es fin de la ley, es decir, perfección de la ley, dice S. Anselmo; porque sin fe en Jesucristo, la ley no ha podido ni puede practicarse ni cumplirse (3). 4.º Perfectamente dice Teodoro: El fin, es decir, el objeto de la ley es Jesucristo; porque toda la ley se relaciona con Jesucristo, tiende á Jesucristo, llama á Jesucristo, y conduce á Jesucristo, como siendo el fin, el término y el objeto de la ley (4).

El fin de los fieles es Jesucristo, dice S. Agustín; si le hallamos, todo lo hemos hallado, y debemos permanecer en él (5).

El fin de la ley es Cristo para la justificación de todo el que tenga fe: *Ad justitiam omni credenti.* (Rom. X. 4). Dios ha colocado esta justicia ó justificación, no en la ley, sino en la justificación de Jesucristo. Moisés promete, segun la justicia legal, y á los justos segun la ley, la vida temporal solamente; pero Dios promete la salvación y la vida eterna á la justicia que viene de la fe en Jesucristo, y á los fieles que de él viven....

Jesucristo es el autor, la causa, el fin de la fe, de la gracia y de la virtud de todos los fieles, segun aquellas palabras de S. Pablo

(1) Lapidem quem reproboverunt edificantes, hic factus est in caput anguli. A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris. CXVII. 22-23.

(2) Perfectio et consummatio legis est Christus; quia quod lex non potuit, scilicet, justum facere hominem, hoc fecit Christus. Homil. in Epist. S. Pauli.

(3) Perfectio legis est Christus; quia, scilicet, sine fide Christi, lex perfici et impleri non potuit, nec potest. In Monologio.

(4) Finis, id est, scopus legis est Christus; quia tota lex ad Christum, quasi ad finem, terminum et scopum suum refertur, tendit, vocat et ducit. In Epist. S. Pauli.

(5) Finis fidelium Christus est; ad quem cum pervenerit currentis intentio, non habet quod possit amplius invenire, sed habet in quo debet permanere. In Sentent. C.VI.

á los Corintios: Hay gracias distintas, pero un sólo espíritu, y diversos ministerios, pero un sólo Señor, y operaciones diversas, pero un sólo Dios que todo lo opera en todos (1).

Dios ha reunido y unido todas las cosas en Jesucristo, para que Jesucristo sea la base, la perfeccion, el fin, la conclusion, la corona, el compendio, la reunion no sólo de la ley de los profetas, sino de todas las obras de Dios y de todo el universo, segun las palabras de S. Pablo á los Efesios: Dios ha resuelto restaurarlo todo en Cristo, todo lo que está en los cielos y en la tierra: *Proposuit instaurare omnia in Christo, quæ in cælis et quæ in terra sunt.* (I. 9. 10). De ahí es que Jesucristo es llamado en el Apocalipsis principio y fin: *Principium et finis.* (I. 8). Por esto Jesucristo, en lo alto de la cruz dijo, al saber que todo estaba cumplido: Todo está consumado: *Sciens Jesus quia omnia consummata sunt, dixit: Consummatum est. Et inclinato capite tradidit spiritum.* (Joann. XIX. 28-30).

La Iglesia, los profetas, los apóstoles, todos los Santos empiezan, continúan y terminan todas sus palabras y todas sus obras en Jesucristo y por Jesucristo, diciéndolo con S. Gregorio Nazianceno: Todo termina por vos, ó principio de todo. (*In Distich.*)

Jesucristo es pues el principio, el término, el fin, el objeto, el ejemplar, el nudo, el lazo, el centro, la salvacion y la felicidad de todo el universo. Todo lo une, todo lo renueva y lo restaura; es jefe de todas las cosas.

46. Jesucristo mediador.

Por medio de Jesucristo, dice S. Pablo á los Efesios, tenemos acceso en un mismo espíritu al lado del Padre: *Per ipsum habemus accessum in uno spiritu ad Patrem.* (II. 18).

Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, á fin de obtener misericordia. (IV. 14-16). Jesucristo puede salvar siempre á los que se acercan á Dios por intercesion suya; siempre vive para pedir por nosotros: *Salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum; semper vivens ad interpellandum pro nobis.* (Hebr. VII. 25). Convenia que tuviésemos tal Pontífice, santo, inocente, puro, apartado de los pecadores y más elevado que los cielos; un Pontífice que no necesita ofrecer como los sacerdotes, víctimas, para sí en primer lugar, y luego para el pueblo, despues de haberlo hecho una vez, ofreciéndose á sí mismo. (*Ibid.* VII. 26-27).

Jesús, continúa el Apóstol, no ha entrado en este santuario construido por la mano de los hombres, figura del verdadero santuario, sino que ha entrado en el mismo Cielo, á fin de estar ahora presente para nosotros ante Dios: *Ut appareat nunc vultui Dei pro nobis.* (Hebr. IX. 24).

A Jesucristo es á quien se aplican directamente aquellas palabras de la Sabiduria: Cuando ya se levantaban pilas de muertos, fué

(1) Divisiones gratiarum sunt, item autem Spiritus; et divisiones ministratorum sunt, item autem Dominus; et divisiones operationum sunt, item vero Deus, qui operatur omnia in omnibus. I. XII. 4-6.

mediador; apaciguó la verganza de Dios, é impidió que se extendiese. Ante él se detuvo la espada de Dios: *Cum aceratim cecidissent super alterutram mortui, interstitit, et amputavit impetum.* (XVIII. 23). Por esto S. Ambrosio dice: Jesucristo está dónde esté todo bien: allí está la doctrina, la remision de los pecados, la gracia y la separacion de los vivos y de los muertos. Allí está, separando las virtudes de los cadáveres de las pasiones mortales y ahuyentando la peste de los malos pensamientos. Está pronto, ha venido al mundo para embolar el aguijon de la muerte, cerrar su devoradora sima, dar á los vivos la eternidad de la gracia, y conceder á los difuntos la resurreccion gloriosa (1).

Te he dado, dice el Señor á Jesucristo por boca de Isaías, para alianza del pueblo: *Dedi te in fœdus populi.* (XLIX. 8).

Jesucristo, dice S. Ambrosio, está pendiente de la cruz entre el Cielo y la tierra, como un mediador para reconciliar al hombre con Dios, recibir en su cuerpo las abrasadoras flechas de la ira de Dios lanzadas contra los hombres criminales, impidiendo que lleguen á la tierra; pagar el solo y cargar con las iniquidades de todos. Alarga sus brazos en la cruz en forma de arco, y mientras que su Padre lanza sobre su sagrada carne las flechas destinadas á los pecadores, las recibe todas. Pero, por otra parte, ¡ó admirable verganza digna de Jesucristo! levanta los brazos hacia su Padre, y le devuelve flechas ardientes de oracion y de amor para herir su corazon y sacar de allí el perdon del hombre. (*Lib. III. de Virgin.*)

Jesucristo es mediador y reparador. Construirá mi ciudad y libertará á los cautivos sin erigir rescate, dice el Señor Dios de los ejércitos por medio de Isaías: *Ipse edificabit civitatem meam, et captivitatem meam dimittet, dicit Dominus Deus exercituum.* (XLY. 13). Construirá la Iglesia, y romperá las cadenas del pecado y del infierno.....

Jesucristo es la causa formal y final de la justificacion.....

Jesucristo repara el Cielo poblándolo, la tierra perdonando, y da libertad á las almas del purgatorio.....

Israel, dice Isaías, se ha salvado por el Señor, que es su salvacion eterna, y jamás será confundido: *Israel salvatus est in Domino salute æterna; non confundentini usque in seculum seculi.* (XIV. 17). Volved vuestro corazon hácia mí; y os salvaréis, dice Jesucristo por medio de Isaías: *Convertimini ad me, et salvi eritis.* (XLY. 22).

En aquellos dias (en los dias de Jesucristo en la tierra), dice Jeremias, Judá se salvará, é Israel vivirá con confianza; y aquel rey se llamará Jehovah, justicia nuestra: *In diebus illis salvabitur Juda, et Israel habitabit confidenter; et hoc est nomen, quod vocabunt eum, Dominus, justus noster.* (XXIII. 6).

47. Jesucristo es salvador.

(1) Ubi Christus, ibi omnia, ibi doctrina ejus, ibi peccatorum remissio, ibi gratia, ibi separatio mortuorum ac vivorum. Stat septem virtutes á quibus virtutes passionum bellatim, et pestilentia cogitationum: Hic stat quasi in hunc mundum venerit ut nocentis moris heberelet, devoratumque ejus obtruncaret, viventesque æternitatem gratis daret, distinctis resurrexionem concederet. *Lib. III. de Virg.*

Mi justicia se acerca á vosotros, dice el Señor por medio de Isaías, y no está lejos; mi salvacion no tardará. La salvacion estará en Sion: *Prope feci justitiam meam; non elongabitur, et salus mea non morabitur. Dabo in Sion salutem.* (XLV. 13). Los santos padres aplican estas palabras á Jesucristo.

Jesucristo, dice S. Pablo á Tito, nos ha salvado, no por las obras de justicia que hayamos hecho, sino por su misericordia: *Non ex operibus justitiæ, que fecimus nos, sed secundum suam misericordiam saltem nos fecit.* (III. 5).

Fortificad las manos lánguidas, dice Isaías, y afirmad las rodillas temblorosas. Decid á los corazones vacilantes: Fortificaos, y no temais; porque el mismo Dios nuestro viene, y os salvará. Entónces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos quedarán abiertos. El cojo será ágil como el gamo; la lengua del mudo será pronta y rápida; y entónces las rocas del desierto quedarán hendidas, rios regarán las soledades. (XXX. 3-6).

Cristo, dice S. Pablo, murió para todos, á fin de que los que viven no vivan para sí, sino para él, que murió y resucitó por ellos: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut, et qui vivunt, jam non sibi vivunt, sed ei qui pro ipsis mortuus est, et resurrexit.* (II. Cor. V. 15).

Jesucristo quiere que todos los hombres se salven y lleguen á conocer la verdad, dice S. Pablo: *Omnes homines vult saltem fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* (I. Tim. II. 4).

48. Jesucristo es salvador de los ángeles, pero Redentor.

Los ángeles son también ovejas de Jesucristo. Es su Salvador; porque han merecido por él toda su gracia y toda su gloria, es decir, su elección, su predestinacion, su vocacion, todos los auxilios excitantes, suficientes y eficaces. Los ángeles tuvieron una fe viva en Jesucristo hecho hombre, y quedaron justificados por esta fe. Así lo enseñan los teólogos.

Jesucristo es Salvador de los ángeles, pero no Redentor; pues los buenos ángeles, que nunca han pecado, no necesitan redencion....

49. Jesucristo es protector.

10 Dios, protector nuestro, exclama el Real Profeta, echad sobre nosotros una mirada, y contemplad la cara de nuestro Cristo! *Protector noster, aspice, Deus, et respice in faciem Christi tui.* (LXXXIII. 10).

Jesucristo nos protege contra la justicia de su Padre, como ofreciéndose por víctima....; contra los demonios, encadenándonos...; contra el mundo, señalándonos sus peligros y errores...; contra nosotros mismos, auxiliándonos...; contra el pecado, dándonos la gracia, etc.....

50. Jesucristo es nuestro Padre.

Más que Adán, Jesucristo es nuestro Padre. Adán es autor de nuestra muerte, y Jesucristo el autor de la vida.... Es nuestro Criador..., nuestro Redentor..., nuestro Conservador..., etc. Todo se lo debemos: la vida del cuerpo..., la vida del alma..., la vida de la gracia..., la vida de la gloria....

(Véase Bondad de Dios).

Soy el buen Pastor, dice Jesucristo: *Ego sum Pastor bonus.* (Joann. X. 14), y por mis ovejas sacrificio la vida: *Et animam meam pono pro ovibus meis.* (Joann. X. 13).

51. Jesucristo es el buen Pastor.

Salvaré mi rebaño, dice el Señor por medio del profeta Ezequiel, y dejaré de ser presa de nadie, pues haré que un buen pastor lo conduzca:.... *Suscitabo super eas pastorem unum, qui pascet eas.* (XXXVI. 22-23).

El verdadero y único Pastor es Jesucristo; los soberanos Pontífices y los obispos son sus vicarios....

Sois el Sacerdote eterno segun el orden de Melquisedech, dice el Real Profeta, dirigiéndose á Jesucristo: *Tu es Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.* (CIX. 5).

52. Jesucristo es Sacerdote y Pontífice.

Todos los siglos desean á Cristo como gran Sacerdote destinado á alejar todos los males de la humanidad y á darle todos los bienes. Jesucristo es el Pontífice del gran templo, es decir, del mundo entero.... Este gran Pontífice ha ofrecido el sacrificio de la cruz, se ha sacrificado á sí mismo por los hombres, y cada día se sacrifica en los altares católicos....

Soy la puerta, dice Jesucristo. Todo el que entre por mí, se salvará: entrará, y saldrá, y hallará pastos: *Ego sum ostium. Per me si quis introierit, salvabitur; et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet.* (Joann. X. 9).

53. Jesucristo es la puerta.

San Pablo corría hácia aquella saludable y divina puerta diciendo: Tiendo al término, á la sublime recompensa á que Dios me ha llamado en Jesucristo. Sean pues estos los sentimientos de todos los que sean perfectos: *Ad destinatum persequor, ad brachium supernæ vocacionis Dei in Christo Jesu. Quicumque perfecti sumus, hoc sentimus.* (Philipp. III. 14-15). Hácia aquella puerta corría el gran Apóstol cuando decía: Insisto para alcanzar aquello á que estoy destinado: creo no haberlo alcanzado; pero olvidándome de lo que dejo atrás, me dirijo á lo que tengo delante para obtenerlo; hago un esfuerzo para alcanzar la vida eterna (1).

Jesucristo es la única y verdadera puerta.... No hay salvacion en ninguna otra, dice el apóstol S. Pedro, y bajo el Cielo no se ha dado á los hombres ningun otro nombre en quien debamos salvarnos. (Act. IV. 12).

Soy, dice Jesucristo, el camino, la verdad y la vida. Nadie llega á mi Padre sino por mi conducto: *Ego sum via, et veritas, et vita. Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* (Joann. XIV. 6).

54. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida.

Jesucristo es el camino, porque nos ha abierto el Cielo con su

(1) Sequor, si quo modo comprehendam, in quo et comprehensus sum: ego me non arbitror comprehendisse. Unum autem, que retro sunt, obliviscens; ad ea vero, que sunt priora, extendens mecum. Philipp. III. 12-13.

sangre..., nos enseña el camino con su doctrina..., nos inspira la fe, la gracia y las obras santas..., y nos ha precedido en este camino del Cielo con su vida sublime y su pasión, que ha de servirnos de ejemplo.

Jesucristo es el camino, viene del Cielo; es la verdad, la regla de nuestra fe, y nos enseña las verdades divinas. Es la vida; nadie más puede darnos la vida que esperamos.....

Jesucristo, dice S. Agustín, es, según la humanidad, el camino, porque ha venido á nosotros y ha vuelto hácia su Padre, y según la Divinidad es la verdad misma. ¿A dónde quereis ir? Soy la verdad. ¿A dónde quereis vivir? Soy la vida. Todos deseamos la verdad y la vida. El mismo Jesucristo por sí mismo va á sí mismo y á su Padre: nosotros por él vamos á él y á su Padre. (Serm. LV. de verb. Dom. in Joann.).

Escuchemos á S. Hilario: Jesucristo no nos extravía, porque es el camino; no nos engaña, porque es la verdad; no nos deja en los horrores de la muerte, porque es la vida. Si es el camino, no necesitáis otra guía; si es la verdad, es infalible; si es la vida, á él iremos hasta por la muerte. (Lib. VII. de Trinit.).

Entremos en esta vía, que es Jesucristo, dice S. Ambrosio; tengamos la verdad; sigamos la vida: *Ingređiamur hanc viam; tenemus veritatem; vitam sequamur*. Es el camino que conduce, la verdad que confirma, y la vida que se devuelve á los perseverantes: *Via est que perducit, veritas que confirmat, vita que perseverantibus redđitur*. La posibilidad está en la vía, la fe en la verdad, y la recompensa en la vida. O Jesús, siendo la vía, recibidos; siendo la verdad, fortalecidos; siendo la vida, vivificados (1).

Oíd á S. Bernardo: Soy, dice Jesucristo, el camino de la luz y de la paz, la verdad viva y sin dolores, la vida feliz y agradable: *Ego sum via lucis et serena, veritas vivens sine panna, vita felix et amana*. Soy el camino en el calvario, la verdad en el infierno, y la vida en la alegría de la resurrección: *Ego sum via in patibulo, veritas in inferno, vita in resurrectionis gaudio*. Soy el camino recto, la verdad perfecta y la vida sin fin: *Ego sum via recta, veritas perfecta, vita sine fine mansura*. Soy el camino de la reconciliación, la verdad de la retribución, y la vida de la eterna bendición (2).

Bastáis á Jesucristo, dice S. Agustín: bateos pues Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida. (Lib. I de Trinit., c. VIII).

Jesucristo, dice S. Cirilo, es nuestro camino con su santa vida, la verdad con la solidez de la fe, y la vida con la santificación. (Catech.).

Jesucristo, dice S. Leon, es el camino de la santa conversación, la verdad de la doctrina divina, y la vida de la felicidad eterna:

(1) In via possibilitas, in veritate fides, in vita premium. Sosepe nos, quasi vis, confirmas, quasi veritas; vivifica, quasi vita, Lib. de Bono mortis, c. XII.

(2) Ego sum via reconciliatiois, veritas retributiois, vita eterne beatitudinis. Serm. VII. in Consi. Dom.

Christus est via sanctæ conversationis, veritas doctrina, vita beatitudinis sempiterna. (Serm. II de Resurrect.).

Jesucristo, dice S. Jerónimo, es la verdad, porque es testigo de todo lo que el Padre ha prometido y dado al mundo. Es testigo del cumplimiento de todas las profecías y promesas de Dios. Es testigo de la voluntad divina. Nos instruye de lo que Dios quiere de nosotros para agradarle, para obrar nuestra salvación. Es testigo de la verdad, y de la verdadera, sana y saludable doctrina. Por esto dice á Pilatos: He nacido para dar testimonio de la verdad. (Joann. XVIII. 37). Isaías dice que será guía y doctor de las naciones. Es testigo de las cosas futuras en la eternidad. Asegura á todos que habrá un juicio universal, una resurrección general, una recompensa para las obras buenas, un castigo para el crimen, una recompensa eterna para las almas piadosas, y un fuego también eterno para los incrédulos é impíos. Y no solo es el testigo de todas esas cosas grandes, sino que es el guía del camino de la bienaventuranza eterna, y enseña los medios de alcanzarla. (De Inearn.).

Jesucristo, dice el evangelista S. Juan, es la vida, y la vida es la luz de los hombres: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum*. (I. 4).

Por un hombre (Adán) ha venido la muerte, dice S. Pablo, y por otro hombre (Jesucristo) la resurrección de entre los muertos. Y así como todos mueren en Adán, todos serán vivificados en Cristo (1).

Nuestro Señor Jesucristo, dice S. Ambrosio, es la vida en todo: su Divinidad es la vida, su eternidad es la vida, su carne es la vida, y su pasión es la vida: *Ipse in omnibus vita est; ipsius Divinitas vita est, ipsius aternitas vita est, ipsius caro vita est, ipsius passio vita est*. (In Psal. XXXVI). Su muerte es la vida, sus heridas son la vida, y su resurrección es también la vida del universo. (U. supra).

El amor de Dios hácia nosotros, dice S. Juan, se ha manifestado en enviar su único Hijo al mundo para que por él vivamos (2). Dios, añade, nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene á este Hijo, tiene la vida, el que no tiene al Hijo, no tiene la vida (3).

La vida eterna, dice Jesucristo, dirigiéndose á su Padre, es que os conozcan á vos solo como verdadero Dios, y á Jesucristo, á quien habeis enviado: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et, quem missisti, Jesum Christum*. (Joann. XVII. 3).

Os escribo, dice el apóstol S. Juan, para que vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, tengáis la vida eterna: *Scribo vobis,*

(1) Per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum. Et sicut in Adam omnes peccaverunt, ita et in Christo omnes vivificabuntur. I. Cor. XV. 21-22.

(2) In hoc apparuit caritas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum missit Deus in mundum, ut vivamus per eum. I. J. 4.

(3) Vitam æternam dedit vobis Deus; et hæc vita in Filio eius est. Qui habet Filium, habet vitam; qui non habet Filium, vitam non habet. I. J. 11-12.